

Capítulo 144

Pesadillas recurrentes (2)

De pie en la cubierta, Nam Soo-Ryun flexionó lentamente la muñeca, luego los tobillos y la cintura. Sus heridas aún le dolían un poco, pero el dolor era soportable. En general, se sentía mucho mejor. La combinación del dedicado tratamiento de Tang Gi-Mun, su propia fuerza de voluntad y sus profundas artes internas contribuyeron a su rapidísima recuperación.

Unos días más y volveré a la normalidad, pensó.

"¿Estás segura de que puedes estar aquí? Mi tío dijo que deberías descansar unos días más", preguntó Tang Mi-Ryeo, sonriendo cálidamente mientras se acercaba.

—Estoy bien. Quedarme adentro fue demasiado sofocante, y me siento mejor afuera. De todas formas, ya casi me he recuperado —respondió Nam Soo-Ryun.

"Me alegra oír eso."

El vínculo entre las dos jóvenes se había fortalecido considerablemente en los últimos días. Durante el reposo de Nam Soo-Ryun, Tang Mi-Ryeo permaneció a su lado, cuidándola con esmero y compartiendo sus pensamientos más íntimos. Naturalmente, pronto se hicieron amigas.

Tang Mi-Ryeo se paró junto a Nam Soo-Ryun y observó en silencio el río que fluía.

De repente, Nam Soo-Ryun comenzó: "Ese hombre..."

Desconcertada, Tang Mi-Ryeo se giró para mirarla.

"¿Estás enamorada de él?"

"....." Tang Mi-Ryeo no respondió.

—Claro que sí —continuó Nam Soo-Ryun como si pudiera leerle la mente a su amiga—. Pero... él tiene a alguien más en su corazón.

¿Por qué no estás leyendo esto?

"Lo sé..."

A los ojos de Nam Soo-Ryun, Jin Mu-Won era un hombre inquebrantable. Una vez que se enamoraba de alguien, su amor nunca flaqueaba, ni se dejaba llevar por las tentaciones externas.

Fue una lástima que Tang Mi-Ryeo no fuera quien lo conoció primero. Si eso hubiera sucedido, las cosas podrían haber sido diferentes.



Bueno, no tiene sentido darle vueltas a lo que hubiera pasado si... El hecho es que Jin Mu-Won ya está enamorado de otra persona. Es imposible que esto acabe bien para Mi-Ryeo.

Nam Soo-Ryun suspiró. Quería convencer a su amiga de que dejara de sentir ese amor no correspondido. Tang Mi-Ryeo merecía un amor menos doloroso.

"Sólo te harás daño", advirtió.

Tang Mi-Ryeo sonrió en lugar de responder.

Nam Soo-Ryun se quedó en silencio, dándose cuenta de que sus palabras eran inútiles contra esa sonrisa serena.

El cerebro humano puede ser racional, pero el corazón no. Al prever el espinoso camino que le aguardaba a su amiga, Nam Soo-Ryun sintió una punzada de tristeza.

Al notarlo, Tang Mi-Ryeo la consoló: "Estoy bien, así que no te preocupes demasiado por mí. Con el tiempo, aclararé mis sentimientos con naturalidad".

"Mmm."

"Sí... El tiempo se encargará de todo..." susurró Tang Mi-Ryeo.

Nam Soo-Ryun la observaba en silencio. Jin Mu-Won. Un hombre rodeado de misterio, conocido solo por su alias, la Espada del Norte. Un hombre que influye en el destino de todos los que conoce. ¿Hasta dónde llegará...?

El gangho era un lugar implacable. Nunca dejaba ilesos a quienes lo desafiaban.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

¡BOOM!

De repente, Myeong Ryu-San salió de repente por la puerta que conducía a las cabañas. La piel de su rostro se había oscurecido de forma antinatural y echaba espuma por la boca.

"¡Ughhhh!" gimió de dolor, rodando violentamente por la cubierta.

Alarmados, Nam Soo-Ryun y Tang Mi-Ryeo inmediatamente comenzaron a acercarse a él, pero Tang Gi-Mun, que seguía a Myeong Ryu-San junto con Jin Mu-Won y Ha JinWol, los detuvo.

"¿Tío?" preguntó Tang Mi-Ryeo confundida.

Para su sorpresa, Tang Gi-Mun chasqueó la lengua. "¡Tsk! ¿El veneno era demasiado fuerte? El efecto es más intenso que antes".

"Hyung-nim, si no tienes cuidado, podrías matar accidentalmente a una persona inocente", agregó Ha Jin-Wol frunciendo ligeramente el ceño.



"Mmm..." Tang Gi-Mun se sumió en sus pensamientos mientras observaba a Myeong Ryu-San retorciéndose de dolor. Al principio, no le había caído muy bien el joven, pero tras pasar unos días con él, Myeong Ryu-San parecía haberle cogido cariño.

Como resultado, sintió una punzada de culpa por haber puesto a Myeong Ryu-San en su estado actual. Su discípulo se había adaptado al veneno mejor de lo esperado, hasta el punto de desarrollar resistencia a los medicamentos. Por esta razón, Tang GiMun le había administrado una dosis mucho mayor del veneno en lugar de aumentarla gradualmente como había planeado originalmente.

El resultado fue este. Aunque Myeong Ryu-San tendía a exagerar su dolor, esta vez, sus convulsiones y sufrimiento eran reales.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"¿No hay forma de aliviar su dolor?" preguntó Jin Mu-Won.

"Sería genial si lo hubiera", respondió Tang Gi-Mun. "Por desgracia, no lo hay, así que tendrá que superarlo él mismo. Aun así, una vez que supere esta prueba, sus artes internas mejorarán notablemente".

Jin Mu-Won asintió. "Ya veo."

—Sí, bueno... aguanta, bribón. No te preocupes, la próxima vez será más fácil.

¡Maldito bastardo! ¿De qué demonios estás hablando? ¿La próxima vez? ¿Qué la próxima vez? ¡Me voy a morir! ¡Maldito seas...! —gritó Myeong Ryu-San a todo pulmón mientras rodaba por el suelo. Luego soltó una lluvia de maldiciones contra Tang GiMun, insultando a todos, desde su familia inmediata hasta sus primos y parientes lejanos.

Algún tiempo después, sus espasmos musculares comenzaron a disminuir.

"Mmm, parece que la convulsión casi ha terminado." Tang Gi-Mun cerró los ojos y le tomó el pulso a Myeong Ryu-San. Tras un largo examen, miró a Jin Mu-Won.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

"¿Quieres que eche un vistazo?", preguntó Jin Mu-Won, captando la indirecta.

Tang Gi-Mun asintió.

Jin Mu-Won dio un paso adelante y puso su mano sobre Myeong Ryu-San. En lugar de tomarle el pulso como Tang Gi-Mun, inyectó Qi de Sombra en el cuerpo de Myeong Ryu-San.

"¿Oh?" Los ojos de Jin Mu-Won brillaron con interés.

Tang Gi-Mun sonrió. "¿Lo sientes?"

"Sí."



Dentro del cuerpo de Myeong Ryu-San, Jin Mu-Won detectó una energía inusualmente pegajosa y oscura que resistía su qi de sombra. Aunque la energía era tan débil que Jin Mu-Won podía disiparla cuando quisiera, el hecho de que el qi venenoso se acumulara en su interior era significativo.

“Parece que este tipo tiene una constitución única. No puedo creer que haya podido absorber el veneno y convertirlo en su propio qi interior tan rápido”, exclamó Tang GiMun, con una amplia sonrisa y olvidando al instante todo el dolor y sufrimiento que le había infligido a Myeong Ryu-San. Al final, lo que más importaba era que su riguroso método de entrenamiento había demostrado su eficacia, y que Myeong Ryu-San tenía una constitución física interesante.

Sonriendo, Tang Gi-Mun levantó a Myeong Ryu-San sobre su hombro y caminó de regreso a la cabaña, murmurando: "Definitivamente te convertiré en un maestro.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Ante la voz casi maniática de Tang Gi-Mun, Ha Jin-Wol negó con la cabeza. "Deberíamos rezar por el alma de ese tipo. De entre todos, él tenía que despertar el interés de Hyung-nim, tsk tsk".

Jin Mu-Won asintió con la cabeza.

A pesar de sus preocupaciones, ninguno pensó en detener a Tang Gi-Mun. Aunque el entrenamiento era cuestionable, las habilidades marciales de Myeong Ryu-San mejoraban a un ritmo notable, aunque aún estaba lejos de poder desafiar a Jin MuWon.

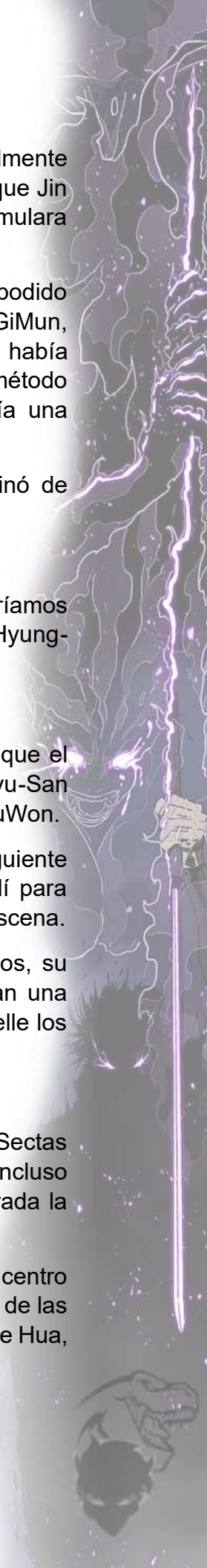
Jin Mu-Won sonrió mientras dirigía su atención a un muelle a lo lejos. Esta era la siguiente parada del barco fluvial del Pantano de Yunmeng, y mucha gente esperaba allí para embarcar. Sin embargo, a pesar de la multitud, un silencio inusual reinaba en la escena.

El motivo era un grupo de taoístas con espadas a la cintura. Aunque silenciosos, su imponente presencia y sus auras afiladas, como espadas bien afiladas, ejercían una inmensa presión sobre quienes los rodeaban, tanto que los comerciantes del muelle los reconocieron de inmediato.

¿Por qué no estás leyendo esto en ?

Eran los espadachines de la Secta del Monte Hua, una de las Nueve Grandes Sectas que había formado a miles de expertos en artes marciales a lo largo de los siglos. Incluso ahora, la Secta del Monte Hua dominaba la provincia de Shaanxi y era considerada la cumbre de las sectas taoístas, solo superada por la Secta Wudang.

Un taoísta de mediana edad, de unos cuarenta y tantos años, se encontraba en el centro del grupo. Aunque algo rechoncho, su mirada era penetrante y alerta. Era el Sabio de las Siete Estrellas, maestro de la técnica de espada característica de la Secta del Monte Hua, la Espada de la Flor del Ciruelo, y un respetado anciano de la secta.



El Sabio de las Siete Estrellas observó a los jóvenes taoístas que lo rodeaban. Como anciano, su función era guiar y proteger a estos talentosos discípulos de primera y segunda generación mientras participaban en la selección de Cazadores de Demonios y adquirirían experiencia.

Con edades que iban desde los veinte años hasta los treinta y tantos, representaban el futuro de la Secta del Monte Hua, con los tres discípulos de primera generación siendo preparados para posiciones de liderazgo, mientras que los siete discípulos de segunda generación eran los más hábiles de la nueva generación.

"Tío menor, el barco ya viene", dijo un taoísta de unos treinta y cinco años llamado Chang Woon, señalando el barco fluvial del Pantano Yunmeng que se acercaba. Era discípulo de primera generación de la Secta del Monte Hua, conocido por su excepcional talento entre aquellos que llevaban "Chang" en sus nombres. Sin embargo, aunque sus habilidades en artes marciales eran de las mejores, aún no tenía una posición importante debido a su corta edad. Sin embargo, nadie en la Secta del Monte Hua se atrevía a faltarle al respeto.

¡Sí! ¿Has revisado los billetes?

"Sí, todos son para asientos de primera clase".

"Todos, recojan sus pertenencias y manténganse a dos pasos del grupo".

"¡Sí!"

Chang Hye y Chang Gung, también discípulos de la primera generación, guiaron a los discípulos de la segunda generación en la preparación para abordar el barco fluvial del Pantano de Yunmeng. Aunque sus habilidades marciales eran ligeramente inferiores a las de Chang Woon, se consideraban superiores en juicio y adaptabilidad.

Los discípulos de segunda generación contemplaron con ojos brillantes el barco que se acercaba. Aunque tenían veintitantos años, era la primera vez que salían de la Secta del Monte Hua desde que comenzaron su entrenamiento en artes marciales, por lo que estaban sumamente emocionados.

Finalmente, el barco fluvial del pantano Yunmeng atracó y la gente comenzó a abordar, siendo los artistas marciales de la secta del Monte Hua los últimos en la fila.

Los jóvenes discípulos, que nunca habían estado en un barco tan grande, no pudieron ocultar su asombro ante la enorme cubierta.

El Sabio de las Siete Estrellas sonrió levemente mientras observaba a los discípulos. A su edad, tampoco había podido ocultar su curiosidad.

De repente, vio a un hombre de mediana edad saliendo de la puerta de la cabaña.

"¿Mmm? ¿No es...?", murmuró, frunciendo el ceño.

